

"No soy de aquí, ni soy de allá"

Jose R. Castro.



Capítulo 1

"No soy de aquí... ni soy de allá" me susurro al odio con ese acento casi argentino. Ella no tenía idea de mi contexto. "No sos de ningún lugar..." le susurre contestando su inquietud. "Tampoco vos..." me dijo mirándome mientras se recostó en mi pecho.

"Facundo odio a su padre, ¿sabías?" pregunte silenciando sus intenciones. "Dudo mucho de eso..." me replico en seguida. "Claro que si... sobre todo cuando tuvo que velar por su familia..." me di un espacio para apagar el cigarro en la mesita de noche y continúe: "Hasta que un buen día, miro a su padre tras escenarios, a pesar de que su memoria le falló, supo que aquel extraño era alguien importante...". "¿Y?". "Pues nada..." reitere inocente. "¿pues nada?, él supo que no podía vivir con odio, con su ego encarnado, pudo pasar su vida odiando, para perdonar en un segundo, en una mirada."

"a la puta..." no me esperaba eso. Nunca quito su mirada de la ventana y esquivo mi existencialismo caóticamente. "Sos de argentina" volví a retarla. Se rio y se quitó de mi pecho, se colocó al lado de mi almohada mirando el cielo raso: "Noup..." respondió tiernamente. Esta vez fui yo el que tuve la necesidad de sentirla y me recosté sobre su pecho, tal como ella lo hizo: "Es que no tenés idea..." concluí abrazándola un poquito más fuerte.

Había sacado de su bolso un cigarro que prendió con rapidez. "No soy de aquí, ni soy de allá, ¿eso no te suena como que perteneces donde realmente estas?" me cuestionó. "Ósea que ahorita mismo estas en casa..."

"Exacto... soy tica" respondió con su acento sureño y aquella risa tan hipnotizante. Qué problema enamorarse de una mujer tan inteligente, tengo miedo de caer en alguna de sus críticas y ser despedazado de tajo a rabo por mi incapacidad para entenderla. Tengo miedo de no saber cuándo agarrarla con firmeza mientras hacemos el amor, no sabría si rendirle culto a sus estrategias de guerra tan excitantes o si debería traerme abajo su biblioteca de babilonia, hacerla quemarse por sentir tanto. Tengo miedo de no tener su inocencia, de desquebrantar su última gota de cariño, porque soy humano, la estupidez es una enfermedad incurable, equivocarme con su amor, malgastarlo con otra, no me perdonaría vaciar catarata tan exquisita de dulzura.

"¿Qué te aflige?" me preguntó a raíz de mi silencio. Parecía que también me leía la mente. Tenía miedo a no ser de aquí, ni ser de allá, convertirme en un vagabundo. "No podemos solo no pertenecer a dónde venimos... ¿y los recuerdos?". "Allá están..." respondió ligeramente. "¿Allá están? ¿No te da nostalgia?" le pregunte acostándome justo a su lado para apreciar

aquel perfil, su nariz pequeña, sus ojos miel, su cabello castaño, su piel crema y sus labios que castigaban al cigarro con cada jalón.

"No, nada de nostalgia, al contrario, alegría" apago su cigarro y se volteo. Clavo sus ojos en mí y dijo: "viví hasta el último segundo de cada uno de mis recuerdos..., los alegres y los tristes, y eso es suficiente."

"No quiero que te vayas, sé que todo esto es de una noche, menos tal vez, pero no quiero perderte..." rogué impotente ante su presencia. "Pero no me perdés... viví el hecho de estar acá, de pertenecernos..." me dijo dándome un beso.

Al día siguiente, ella no estaba. No sabía su nombre, su nacionalidad, aunque puedo jurar que era peruana. Que me trato de engañar con un aroma a "Buenos Aires". Tampoco sabía si me amo, si disfruto hasta el último segundo conmigo. Me levante de la cama que quisiera o no, estaba hasta el tope, empapada en sudor y en nostalgia.

"No soy de aquí, ni soy de allá", si se trata de vivir y de soñar, puedo decir que le pertenecí, que estuve en sus manos hasta el último segundo. No puedo odiar el hecho de no verla nunca más, pero supongo, que al igual que Facundo, si la vuelvo a ver, se me quitara en un segundo, en una mirada.